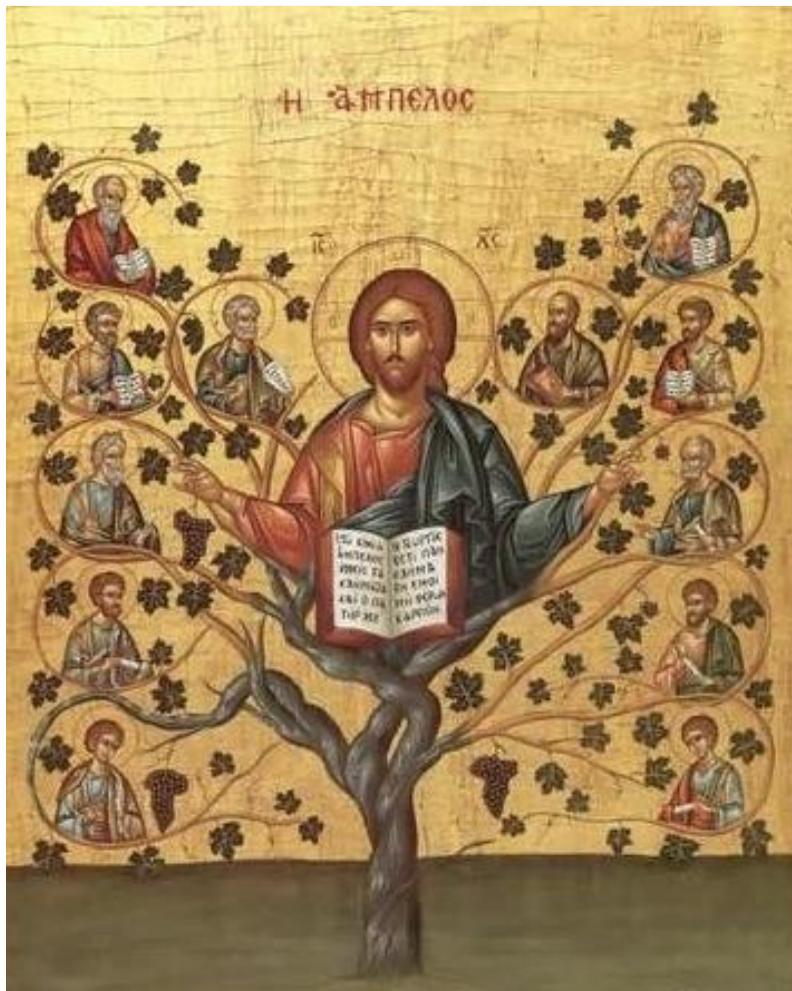


DOMINGO V DE PASCUA

CICLO B

3ª Lectura (Jn. 15, 1-8)



“El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante”

«En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: –Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como al sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará. La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos.» (Jn. 15, 1-8).

ALEGORÍA DE LA VID: CUERPO MÍSTICO DE CRISTO, SEGÚN S. PABLO

La vid escenifica la unidad que existe en el Cuerpo Místico Cristiano: en los miembros con la Cabeza (como la unión que existe en los sarmientos con la vid).

La alegoría de la vid escenifica la unión vital (activa, no pasiva) que se manifiesta en el fruto fecundo de la Eucaristía (Cabeza) y de la Iglesia (miembros), mediante la vida divina, la gracia (la savia en el viñedo).

El Bautismo y la Eucaristía (sacramentos que incorporan y hacen a la Iglesia), como cualquier sacramento, son obra (fruto) de Cristo a través de los miembros ministeriales, como el racimo es obra (fruto) de la cepa a través de los sarmientos.

El Cuerpo Místico Cristiano en su ser y en su fructificar (obrar) es obra exclusiva de Cristo. Los miembros son instrumentos de la Cabeza para obrar la salvación, pero no como miembros inertes, sino cooperadores con la Cabeza en la obra de la salvación de las almas.

La obra invisible, pero vital, de Cristo es activa en el discípulo, como es activa la obra de la cepa en el sarmiento, que se carga de racimos.

“Yo soy (ἐγώ εἰμι)”: Es el lenguaje de la divinidad. Fuera de Dios nadie “es”, sino que *tiene* participación en el *ser* recibido de Dios. Sólo Dios “es”.

«Contestó Moisés a Dios: “Si voy a los israelitas y les digo: ‘El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros’; cuando me preguntan: ‘¿Cuál es su nombre?’, ¿qué les responderé?” Dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy”. Y añadió: “Así dirás a los israelitas: «Yo soy» me ha enviado a vosotros.”» (Éx. 3, 13-14).

“Yo”, se refiere a Cristo, Dios y hombre. Ni sólo Dios, ni sólo hombre: Cristo como Dios posee una fuerza absoluta y universal para la vida, como hombre participa de la naturaleza de los sarmientos.

“La verdadera vid”: Jesús es la vid que vivifica. Adán es el manzano que mortifica.

“Verdadera”, expresa la *verdad y perfección de Jesús*, frente a la mentira y deformidad monstruosa de la sinagoga, que tiene la pretensión de ser causa de vida eterna, pero que en realidad matará la Vida, y ellos se quedarán sin la vida eterna.

“Verdadera”, expresa la *verdad y perfección de la Iglesia*, frente a la mentira y deformidad monstruosa del mundo.

“Verdadera”, expresa también la *verdad y perfección del cristiano* santificado por la sangre de Cristo, frente a la mentira y deformidad monstruosa del demonio y sus secuaces impenitentes.

“Y mi Padre es el labrador (γεωργός)”: El cuidado de la vid pertenece al agricultor, el Padre celestial. Aquí “labrador (γεωργός)” tiene un sentido más general que el de simple trabajador del campo, se refiere al “dueño”, que por sí mismo cuida de su viña.

“A todo sarmiento mío que no da fruto”: Los sarmientos que están en Cristo y no dan fruto son los bautizados que no han renegado de su fe, pero perdieron la caridad. Estos están muertos, serán condenados. Es una alusión velada a Judas.

- No es fruto los cohetes a Júpiter.
- No es fruto el fútbol y los toros.

- No es fruto la frenética cibernética.
- No es fruto el cine y el teatro...

- Sí es fruto la paciencia, mansedumbre, humildad.
- Sí es fruto la castidad, obediencia y pobreza.
- Sí es fruto la fe, esperanza y caridad...
- **La verdadera vid da fruto, la falsa no.**

“Lo arranca”: Tiene una connotación quirúrgica, violenta, no deseada por el Dueño de la vid, pero necesaria para el bien de todos. Y así Judas fue arrancado de Jesús y su Iglesia.

“Y al que da fruto lo poda para que dé más fruto”: Los sarmientos que están en Cristo y dan fruto son los bautizados que mantienen la fe, esperanza y caridad. Pero para que den más fruto (más vitalidad cristiana, más caridad) han de ser podados, atribulados:

«Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero, como no sois del mundo, porque yo al elegiros os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo. Acordaos de la palabra que os he dicho: El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi Palabra, también la vuestra guardarán. Pero todo esto os lo harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado. El que me odia, odia también a mi Padre.» (Jn. 15, 18-23).

La poda duele, hace gemir y llorar, suena a castigo y desprecio divino, pero es providencia misericordiosa: la poda no se entiende hasta que el fruto llega a sazón.

“Vosotros estáis limpios”: Esta limpieza se refiere a la que proviene de la gracia santificante y la carencia de pecado mortal. De aquí el contraste entre los discípulos fieles y el traidor:

«Jesús le dice (a Pedro) “El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.” Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: “No estáis limpios todos.”» (Jn. 13, 10-11).

“Por las palabras (λόγον)”: Es el mensaje que los discípulos han recibido y tienen dentro de sí, es lo que purifica interiormente al hombre. El “logos (λόγος)” se identifica con el mismo Cristo.

El fruto esencial se lo ha dado el “logos (λόγος)”, y el fruto que todavía les queda por dar se lo dará la unión con Cristo. La palabra y el mensaje que Cristo había predicado a sus discípulos se reducían a la salvación de ellos.

No se trata, pues, de una mera palabra abstracta, de una pura ciencia, sino de una palabra concreta y personal, el mismo Cristo, el cual había entrado en los discípulos por la vía de la inteligencia y de la voluntad. Así estaba en ellos vital, activamente. Pero se prerequisites la fe para recibir la Palabra:

«Ni habita su palabra en vosotros, porque no creéis al que Él ha enviado.» (Jn. 5, 38).

«¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi Palabra.» (Jn. 8, 43).

«¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ése es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre. En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre, y esta es la promesa que Él mismo os hizo: la vida eterna.» (1 Jn. 2, 22-25).

“Que os he hablado”: Jesús transmite la ciencia religiosa mediante el sonido de las palabras de su boca, pero fundamentalmente habla al fondo del corazón mediante su gracia sanante y vivificadora.

“Permaneced (μείνατε) en mí y yo en vosotros”: Está expresado de modo imperativo. No tendríais subsistencia si yo no estuviera en vosotros. Tampoco vosotros tendríais subsistencia sobrenatural si no permanecéis en mí.

«*El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.*» (Jn. 6, 56).

«*Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros.*» (Jn. 14, 20).

“*Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid*”: No sólo no puede dar fruto, si no permanece en la vid, sino que, además, estaría muerto y listo para el fuego.

“*Así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí*”: Injertado en Jesús das fruto para la eternidad celestial. Injertado en Adán das fruto para la eternidad infernal. Los mundanos están en Adán, los cristianos están en Cristo Jesús.

“*Yo soy la vid*”: Reitera Jesús de nuevo su condición fontal de vida. No te puedes engañar permaneciendo en la sinagoga, en el mundo, en el dinero, en...

“*Vosotros los sarmientos*”: No sois causa de vida, sino transmisores de vida eterna. La causa fontal de la vida está en Jesús, la causa instrumental transmisora de la vida eterna está en sus discípulos.

“*El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante*”: El pronombre “*ése*” tiene un sentido enfático. Subraya la *condición* indispensable de la unión con Cristo para dar fruto. Tu unión con Cristo Jesús debe ir creciendo con el transcurso de tu vida. Por tanto, todo lo que te impida esta unión progresiva con Jesús debes podarlo de tu vida. Y porque aquí hay muchos engaños, no tendrás mejor desengañador que tu confesor o tu director espiritual.

“*Porque (ὅτι)*”: Tiene sentido estrictamente causal: el fruto es un efecto fecundo de la causa divina: Jesús.

“*Sin mí no podéis hacer nada (οὐδέν)*”: Se refiere a la incapacidad del hombre para obrar en el orden sobrenatural, pues aquí Cristo es vid en este sentido sobrenatural, pero tiene también alcance universal.

“*Al que no permanece (μένῃ) en mí, lo tiran fuera, como al sarmiento*”: “*Μένῃ*” es un aoristo proléptico griego, es decir, da por realizado el futuro: “*será arrojado, se secará*”. El que ahora es arrojado

fuera por la privación de la gracia santificante, lo será el día de su muerte por el fuego eterno, y de modo solemne el día del juicio.

“*Arrojado fuera*” quiere decir reprobado, condenado, separado de Dios y confinado en el infierno:

«*Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y **arrojado al fuego.***» (Mt. 3, 10).

«*Si, pues, tu mano o tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida manco o cojo que, con las dos manos o los dos pies, ser **arrojado en el fuego eterno.***» (Mt. 18, 8).

«*Mientras que los hijos del Reino (aunque fueron judíos, no aceptaron a Jesús) **serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.***» (Mt. 8, 12).

“*Y se seca*”: Termina sin vida, la cual sólo está en Jesús. Por tanto, no te dejes engañar por aparentes vitalidades apóstatas: están secos, muertos con muerte eterna. Carecen de la savia que los mantiene vivos, es decir, carecen de la gracia santificante que los mantiene vitalmente insertos en Cristo Jesús.

“*Luego los recogen y los echan al fuego*”: Vienen los ángeles y recogen a los malos, no tendrán escapatoria, son réprobos, su destino será el fuego eterno:

«*El Hijo del hombre enviará a sus **ángeles, que recogerán** de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad, y **los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.***» (Mt. 13, 41-42).

“*Y arden*”: La combustión surge de la materia acumulada por la maldad de vivir el pecador separado de la vid, es decir, su persona queda convertida en materia de fuego eterno. El hombre, constituido por Dios para la gloria eterna, se convierte por su pecado en material combustible para toda la eternidad.

“*Si permanecéis en mí*”: La permanencia en Cristo Jesús viene determinada por la permanencia en la gracia santificante, es decir, por la

ausencia de pecado mortal, que interrumpe la unión con Dios. No existe desgracia mayor en la existencia humana.

Huye del menor pecado como de la mayor peste. Para conseguir este fin no tienes otro camino que el camino de la oración y de la humildad. Pide a Dios que te sostenga con su gracia.

“Y mis palabras (ῥήματά) permanecen en vosotros”: Las “palabras” de Jesús personifican en cierta manera al mismo Cristo. Aquí se acumulan las dos palabras: la lógica y la ontológica, es decir, el Evangelio y la Eucaristía (Jesús).

“Pediréis lo que deseéis, y se realizará”: La eficacia de tu oración en el seno de la Iglesia viene determinada por tu unión vital con Cristo: es un aspecto del fruto que das como sarmiento.

Uno de los frutos de la unión con Cristo es la oración y su eficacia en conseguir su propósito.

“La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto”: Jesús se hace fecundo por medio de la actividad caritativa de sus discípulos, en los que continúa produciendo fruto, a través del espacio y del tiempo, para gloria de Dios Padre.

“Y seáis mis discípulos”: Dios queda glorificado mediante la unión de los discípulos con Jesús, de donde brotará el fruto divino de la caridad.